

PRESERVACIÓN DIGITAL, MEJOR CON ESTRATEGIA

CIRO LLUECA
BIBLIOTECARIO Y PROFESOR UNIVERSITARIO
ESPAÑOL EXPERTO EN PRESERVACIÓN DIGITAL

En 2008 se conoció la noticia del hallazgo en México de tres cajas de negativos de 4000 fotografías realizadas durante la guerra civil española (1936-1939) por Robert Capa, su compañera Gerda Taro y el fotógrafo fundador de la Agencia Magnum, David Seymour.

Almacenadas junto a otras pertenencias del cónsul mexicano en Francia en esa época, la "maleta mexicana" —como se conoce al hallazgo en España— había sobrevivido al paso del tiempo gracias a lo que se conoce en preservación como negligencia benigna, *benign neglect*: el olvido de un documento analógico —un manuscrito en un papel, por ejemplo, o unas placas fotográficas— en unas circunstancias casuales pero óptimas de humedad, temperatura e iluminación que pudieron propiciar su preservación a largo plazo. Los recurrentes descubrimientos arqueológicos son buena muestra de ello.

Y es que tradicionalmente la preservación se ocupaba de mantener el documento en su estado original, propiciando su aislamiento, como forma de preservarlo para el futuro.

Por contra, sabemos que la preservación digital lo es por alteración y que el olvido es letal: imaginemos que tomamos una página web, la alojamos en un servidor informático actual, y nos olvidamos de ella. En menos de diez años es probable que haya dejado de existir, bien porque el pago a la compañía que mantiene el servidor ha expirado, bien porque algunos de los componentes de esa página web ya no son legibles por nuestro navegador: sus imágenes o vídeos incrustados, sus diseños en flash, sus bases de datos dinámicas, sus hojas de estilo, sus aplicaciones para redes sociales, etc. Los documentos digitales son frágiles y tienen una rápida obsolescencia.

Tras multitud de estudios y proyectos, no existe una solución técnica infalible que cumpla con todos los requerimientos de preservación digital, y por ello se combinan estrategias a largo plazo y actividades experimentales, si bien las dos técnicas más habituales: migración (de un soporte a otro, combinada con la

actualización de los programas informáticos) y emulación, más respetuosa pero poco experimentada, no son métodos exentos de problemas.

Los recursos son siempre limitados y por ello deberemos hallar el equilibrio entre la importancia relativa del documento y los factores de riesgo que pueden ser perjudiciales. A menudo, por otra parte, debemos decidir entre preservar el contenido, incluso mejorando la legibilidad y utilidad gracias a las tecnologías existentes, o bien mantener el recurso preservando el aspecto y el comportamiento original, con las limitaciones que pueda ocasionar esta decisión.

Ante este panorama, para garantizar el acceso a la documentación de nuestras empresas y organizaciones a medio y largo plazo es imprescindible el diseño de una política de preservación digital, una estrategia con tres ejes (organización, tecnología, recursos) que obligue al análisis de nuestros servicios de información, a la definición de acciones y procesos, a la identificación de responsabilidades, y a la adopción de procedimientos de revisión de las políticas.

Es habitual el uso de los esquemas basados en OAIS (Open Archival Information System), centrando la mayoría de los esfuerzos —el 90%, según los expertos— en el momento de la ingesta, cuando ocurre la llegada del documento digital al sistema de preservación digital y debe ser ajustado a los requisitos de soportes, formatos, y metadatos (descriptivos, técnicos, administrativos, de preservación, estructurales) previstos en el sistema.

Finalmente, el colectivo de profesionales de los servicios de información acepta como un hecho imposible que una única institución pueda afrontar todas las exigencias de preservación digital. Por ello la tendencia, más que confiar en la fiabilidad a largo plazo de los pocos productos comerciales existentes, se basa en la creación de alianzas transnacionales entre instituciones (archivos, bibliotecas, museos), que persiguen compartir recursos y cooperar para contribuir al éxito de las estrategias de preservación digital. ❖